

La Pieza Invitada

Rostro de hombre, 1962

Fragmento de ladrillo, pintado y barnizado

Pablo Picasso

Colección Abelló

22 marzo / 3 de julio 2022

El Museo Picasso Colección Eugenio Arias, continúa con su programa anual “La pieza invitada”, con la obra *Rostro de hombre*, de Pablo Picasso, perteneciente a los fondos artísticos de la Colección Abelló

Este programa acerca al visitante obras de otras instituciones dedicadas a Picasso con el fin de crear un diálogo entre éstas y los fondos de la colección permanente del museo.



Foto © Sucesión Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2022



Pablo Picasso

Rostro de hombre

17 de julio de 1962

Fragmento de ladrillo, pintado y barnizado. 21,5 x 15,5 x 8,4 cm.
Firmado: «Picasso» (lateral derecho) Fechado: «17.7.62» (en el interior)

En 1962 Picasso, acaba de cumplir 80 años y sin embargo su espíritu artístico, creativo e incansable, le lleva a seguir trabajando con todos los medios que encuentra a su alcance para poder desarrollar nuevas vías de representación en su lenguaje.

Su interés por el mundo de la cerámica, aparecerá en su juventud de la mano del escultor bilbaíno Francisco Durrio (1868-1940), al cual conoce a lo largo de sus primeras estancias en París y, hasta el año 1946, hará contadas incursiones en dicho ámbito, como una vía adicional de experimentación.

Durante ese año de 1946, se instala unas semanas en la localidad francesa de Vallauris cerca de Cannes, conociendo allí a los ceramistas Georges y Suzanne Ramie, propietarios del taller de cerámica de Madoura. Dicho taller se convierte en los años venideros, en su lugar de trabajo e investigación ensayando con todas las posibilidades que ofrece el material del barro, el cual modela, cuece y pinta a su antojo.

Desde ese año hasta 1950, cada pieza cerámica es concebida y trabajada desde el inicio, interesándose, no solo en el modelado y la forma que adquiere, sino en la mezcla de pigmentos para pintar

sobre su superficie y el resultado tras la cocción y el barnizado. Si bien, esas primeras piezas modeladas por él, abren paso a un nuevo interés manifestado en cualquier objeto de deshecho que tiran los alfareros cercanos, como tejas, baldosas o ladrillos partidos, en los que, a través de sus manos y pinceles, los convertirá en un nuevo objeto artístico.

Este es uno de esos ejemplares, donde partiendo de un fragmento de ladrillo y con unos trazos esquemáticos pero llenos de expresividad, retoma su temática más clásica de rostros masculinos sacados del mundo griego. Aprovecha cualquier arista, corte del material, borde, esquina o ángulo de toda la pieza para ir elaborando el rostro y sus facciones. La nariz, levemente insinuada con su pincel, se enfatiza por el resto del corte fragmentado vertical que tiene la pieza en ese frente, la superficie estriada de la parte de atrás de la pieza, aporta mayor realismo a un cabello imaginario, y en el lateral, en el recoveco del propio ladrillo de uno de sus cortes, Picasso no olvida la oreja y el inicio del cabello de este hombre. Todas las zonas son importantes para el artista dando como resultado un nuevo tipo de obra de arte.

COLECCIÓN ABELLÓ